

ARTESANIAS: METALES Y RECICLAJE

En Mayo de 1980 se realiza en Cuenca el Segundo Curso Interamericano de Artesanos Artífices. De la árida, polvorienta y cuprífera Arica llega Edith Sosa y deja en alumnos y profesores la impresión de una tremenda fuerza oculta en el interior de un cuerpo débil y frágil.

En julio y agosto de 1992 participa en el Noveno Curso Interamericano de Artesanos Artífices, Patricio Salinas, también de Arica, pero afincado en Cuenca. Entre estos doce años algo ocurre. Edith es profesora de planta del área de Artes

de la Facultad de Educación y Humanidades, de la Universidad de Tarapacá y entre 1989 y 1991 Patricio Salinas recibe clases de Edith Sosa, en Arica.

En marzo de 1993, maestra y alumno nuevamente se juntan, esta vez en Cuenca, exponiendo sus obras metálicas en el museo del CIDAP.

La semilla cayó en tierra fértil. Edith y Patricio no se hicieron de la nada artesanos-artistas en los cursos del CIDAP, pero sí enriquecieron su maestría e inspiración como lo

demuestran las piezas que se exhibieron. Los cursos que se organizan para los ciudadanos de América dejan huella y establecen vínculos que alientan reencuentros aunque sean temporales.

Patricio Salinas nos muestra las insospechadas posibilidades de los desechos de metal para ser transformados por el artesano y el artista en piezas de sorprendente belleza. Edith Sosa despierta la admiración de los contempladores al hacer patente cómo la persistencia y el alto contenido estético del espíritu pueden hacer de

duros metales -cobre, bronce, aluminio- obras en las que la delicadeza y la fuerza se hermanan armónicamente. En los catálogos que circulan en estas exposiciones se lee:

Tradicional y reiteradamente se ha hablado de materiales nobles en el universo del arte, incluyendo las artesanías. Se parte del principio de que ciertos materiales, por tener características especiales y fuera de lo común, ofrecen mejores condiciones al artista para transformar lo prosaico en bello. Personalmente soy escéptico en lo que respecta a la



relación íntima entre los materiales y la obra definitiva. La obra final proviene de una interrelación entre el ser humano que posee dotes especiales para trasladar de su mente y sentimiento ideas y concepciones de belleza a la materia. En esta interrelación la parte más importante - con mucho- la pone el artista.

Luego de un largo y variado uso -algunas veces poco romántico- artefactos de metal se destinan a acrecentar los amenazantes basureros. Al desgaste propio del uso se añade el del tratamiento nada cordial y cuidadoso que estos objetos, que ya cumplieron su "ciclo vital", reciben. Dentro del contexto de nobleza y vileza aplicados a los materiales, la basura metálica que se ha ganado el despectivo nombre de chatarra, sería uno de los más innobles materiales para devenir en obra de arte. Pero la capacidad del hombre, su sentido estético de la vida, pueden hacer el milagro y transformar lo vil en asombrosamente bello.

Patricio Salinas es uno de estos "milagreros". La obra que se exhibe en el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares muestra en forma real y placentera las posi-

bilidades del tránsito del basurero al museo, de lo ruin y despreciable a lo admirable, del estorbo y molestia a la admiración y al goce estético. Ollas y otros trastos duramente magullados e inservibles se convierten en cuadros impresionantes en los que la fuerza y la ternura se entrelazan como en "el soldado de la paz" o la pureza y la belleza ingenua hacen presencia como en "Campesina". Patricio no oculta las huellas de la chatarra, las conserva y con sus abolladuras logra efectos de textura sorprendentes, rescatando en ciertas áreas la nobleza del metal envilecido.

Si hay talento artístico, todo es posible. La chatarra no es un limitante para la creatividad. Al talento hay que añadir, "oficio" y disciplina lo que está demostrado en las obras expuestas, gestadas y nacidas a lo largo de muchísimas lunas, de perseverancia, esfuerzo, paciencia e imaginación.

A su vez, Patricio Salinas dijo:

Señoras, señores; estimados amigos:

Hoy, para quien les habla, se

constituye en satisfacción plena, tener la oportunidad de entregar a la ciudad de Cuenca, indudablemente “la Atenas del Ecuador” y que nos ha acogido cariñosamente, una muestra de mi trabajo.

Las exigencias y requerimientos de nuestro tiempo, muchas veces, nos impulsan a adoptar estilos de vida, que los cimentamos, solamente en el trabajo remunerado, restándole valiosos momentos a la construcción del espíritu, instancia que nos priva de disfrutar las cosas simples de la vida, apartándonos de nuestra esencia del hombre privilegiados por la razón...



Queridos amigos... creo que el arte es una forma de trascender en la vida, rompe la rigidez del pensamiento... invitando a quien le cultiva a expresar sus íntimas reflexiones, para plasmarles en obras que en voluntad crea...

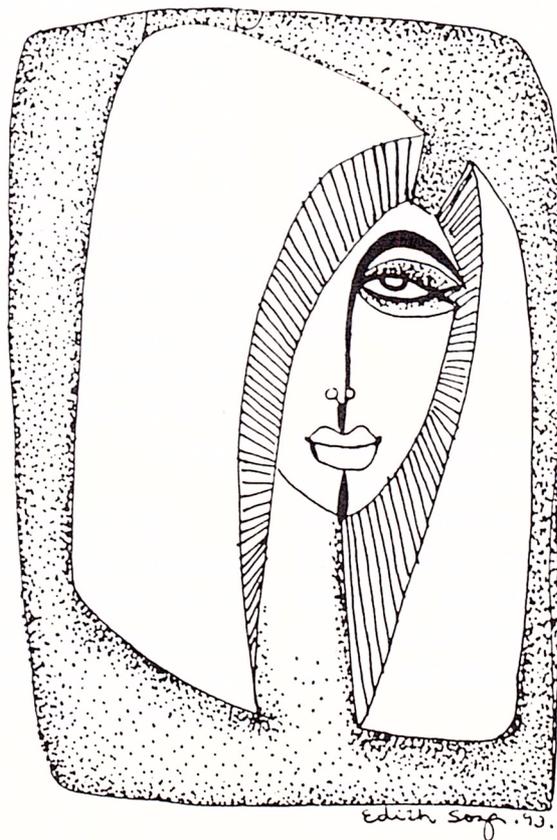
Es por esta razón que la muestra que observaremos no está acondicionada por el costo de los materiales, ayuda a la ecología y el límite es la creatividad. Espero también incentive al artista que todo hombre lleva en sí en su existir y ojalá a más de alguien lo aleje del ocio, del tiempo perdido, que a nada conduce.

Finalmente agradezco a Dios su maravillosa bondad para encender en mi corazón la inquietud de hacer cosas. Agradezco también a mi familia y amigos que siempre me han apoyado y muy especialmente a don Claudio Malo, quien además de creer en mí, me abrió las puertas del CIDAP para aprender y también mostrar mi obra. Agradezco a mi maestra Edith Sosa y a ustedes vuestra estimada presencia que motiva mi espíritu y me obliga a seguir creciendo. Muchas gracias. ■

El término metales hace que a nuestra mente afloren ideas relacionadas con armas y herramientas. Cuando al incursionar en el pasado por los caminos de la historia leemos la “edad de los metales” surgen en nuestras mentes duros y malencarados guerreros blandiendo pesadas espadas, protegiendo sus cuerpos con fuertes escudos y cubriendo sus cabezas con impenetrables cascos. Aparecen también afanosos

labriegos empuñando azadas y lampas o hundiendo con sus encorvados cuerpos la férrea punta del arado.

Si se trata de metales preciosos, los asociamos con deslumbrantes adornos de reyes y cortesanos, iridiscentes coronas que reposan en testas soberanas o toda suerte de bellos artefactos que embellecen y magnifican los lugares del culto.



Con el decurrir del tiempo los metales se hermanan con las máquinas las que se han afianzado en grandes fábricas, las que se instalan en pequeños talleres, las que devoran espacios por aire, mar y tierra. Hacen presencia los metales en nuestras casas en forma de electrodomésticos y utilería de cocina que al acelerar procesos ahorran fatigas. Cuando el quehacer de algunas personas impide que retornen al polvo del olvido, se perpetúan en el bronce como testimonio del pasado e invitación al futuro.

Difícilmente asociamos a los metales con obras de arte visual. Si se trata de cuadros están allí los óleos y las acuarelas, los carbones y los pasteles. Si de esculturas, la piedra y el mármol, la madera y el yeso predominan.

Mas el arte penetra en todo. En este sentido no exageramos si decimos que el artista es todopoderoso. Mediante la técnica del repujado es posible que del metal surjan cuadros que desafían -y exitosamente- la limitación de las dos dimensiones.

Edith Soza, virtuosa del arte y

enamorada de los metales nos demuestra con excelencia las posibilidades del repujado. Renunció al lienzo, al papel y a la manera plana, para enfrentarse al cobre de su Patria, al bronce y al aluminio.

En lugar de pinceles y espátulas, se armó con martillos, cinces y toda una variedad de artefactos también metálicos para arremeter con su espíritu, sus ojos y sus manos en la ardua y privilegiada tarea de expresar belleza. Hay en las obras de Edith un juego creativo con las formas que vence las limitaciones del austero y terco material. La maestría y el oficio son evidentes, pero ni de lejos los cuadros se agotan en estas cualidades. El espíritu de la artista irrumpe torrencialmente en la fuerza que desbordan los cuadros y se apacigua, con la quietud de un remanso, en la ternura que subyace en las figuras.

Edith Soza hizo frente a un reto: dominar a los metales. La respuesta es elocuente. Su dureza ha sido apaciguada por la fuerza y la ternura que yacen, incontenibles, en el alma de la artista. ■

Edith Sosa, una artista del repujado

Mujeres de miradas y de cuerpos furtivos mostrándonos desnudas el movimiento del viento sobre sus figuras. Hombres y rostros retenidos con ternura en cuadros de gran dimensión. Cinceles, martillos, líneas y volúmenes, formas cóncavas y convexas.

Edith Sosa nos habla de su oficio y de su convivencia con el cobre, el bronce y el aluminio en los trabajos presentados en su exposición **REPUJADO EN METALES**.

Edith vino al Ecuador trayéndonos desde Arica, una muestra de su última obra donde desfilan con sutileza, figuras extraídas de su espíritu creador y del material que, en su compañía ha permanecido desde hace muchos años.

REPUJADO EN METALES fue una exposición con más de quince obras en donde esta artista chilena, exbecaria de uno de los cursos de Diseño Artesanal dictado por el CIDAP, nos enseñó la fluidez y la suavidad de los metales cuando son

recreados en ese lúdico proceso de creación, donde el trabajo, el conocimiento, la imaginación y el oficio ganan terreno a la aparente inexpresividad de los materiales.

Edith Sosa mira más allá de la fuerza y de la dureza de los metales para a través de ellos, contarnos de su calidez y de su permanente búsqueda en favor de encontrar la expresividad perfecta del cobre, del bronce y del aluminio.

REPUJADO EN METALES fue una muestra en donde Edith Sosa compartió con nosotros el tiempo convivido con los metales y con el calor de la fragua, para mostrarnos la madurez de una artista cuyo oficio se convierte en búsqueda permanente de las exactas expresiones del mundo de los metales. ■

Ana Abad de Aguirre



Inauguración de las Exposiciones "Reciclando para el arte" y "Repujados en metal" de exbecarios chilenos realizado en el CIDAP. Aparecen en la gráfica: María Leonor Aguilar de T. Subdirectora de Promoción, Mario Jaramillo Paredes Rector de la Universidad del Azuay, Edith Soza expositora, Claudio Malo González Director del CIDAP, Patricio Salinas expositor.